

CESEDEN

LA COMBINACION DE FUEGOS DE APOYO

- por el General de División D. DUCANI,
Inspector de Artillería -

(De la revista "L'Armée", octubre de 1970.
Traducido por el TCol. de Aviación S.V.,
DEM don Ramón Salto Peláez)



Mayo, 1971

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 55 - V/

En el reglamento para el empleo táctico de las grandes unidades que se hallaba en vigor en 1938, puede leerse: "El ataque es el fuego que avanza; la defensa es el fuego que se detiene". "El Mando tiene la obligación constante de buscar el mejor rendimiento por la combinación estrecha, e incluso, en algunos casos, por la superposición - de los fuegos de toda procedencia, coordinados en un mismo sistema organizado y regulado por el jefe". El tiempo pasa, y con él las vicisitudes de las guerras: las verdades permanecen. La aparición del arma nuclear, por una parte, ha venido a confirmar espectacularmente la supremacía del fuego; por otra parte, la combinación de los fuegos de apoyo, que son el objeto de este artículo, se encuentra siempre en el fundamento de toda maniobra. (1).

Ya pasó el tiempo en el que la Artillería era el arma de los fuegos. La realidad es que en todos los Ejércitos y todas las armas se han dotado, progresivamente, de medios de fuego cada vez más poderosos y de mayor alcance.

La combinación de estos fuegos, en los que la Artillería, como veremos, continúa siendo el "leader"(2) se hace más indispensable que nunca.

La exposición que sigue tratará, en primer lugar, de los fuegos clásicos y a continuación de su utilización en el combate, con empleo de fuego nuclear.

LOS FUEGOS CLASICOS

Los fuegos de apoyo interno

La noción de fuegos de apoyo es de aplicación muy generalizada. Se la encuentra desde el nivel de las unidades de combate más elementales. Para estas unidades, el

(1) Apoyo, no protección. O sea que no se tratarán aquí los fuegos tierra-aire.

(2) En inglés en el original (N. del Tr.).

fuego constituye la componente esencial de la acción. Por éello, el papel que desempeña el carro consiste en transportar un medio de fuegos de posición de tiro en posición de tiro.

En el apartado sobre las compañías y escuadrones mecanizados tipo 67 se lee: "Apoyar consiste en aportar a otra unidad, espontáneamente, o en virtud de una orden, una ayuda que, generalmente supone proporcionarle fuegos". (Cf. T.T.A. 106- Título II-3). En el mismo apartado, podemos leer: "El capitán es responsable de los tiros de su unidad, que constituye el factor decisivo de toda maniobra. Le corresponde a él, muy amenudo, el repartir las misiones de tiro - neutralización, apoyo, cegamiento, tiros de los carros-rampas- entre los pelotones. Puede, también, buscar una mayor eficacia, haciendo converger los tiros de varios pelotones, lo cual no implica, por otra parte, necesariamente, la convergencia de los medios". Por último, este apartado sobre el empleo del regimiento mecanizado, precisa que las compañías mecanizadas, cuando combaten a pie, necesitan el apoyo de los fuegos de los carros ligeros y de las armas de a bordo de los V.T.T.

De estos textos resulta que queda perfectamente determinado, en el interior de las unidades elementales un "apoyo de fuego elemental o interno", que, por otra parte, se confunde prácticamente con la propia maniobra y que está suministrado por los medios orgánicos de las unidades y sus refuerzos eventuales.

Pero, estos mismos medios pueden, dentro de los límites de su potencia y su alcance, intervenir, bien en apoyo de las unidades vecinas, o bien en combinación con las armas de gran potencia que proporcionan el apoyo externo.

Este es el caso particular de los cañones de los carros y de los lanza-cohetes anticarros. Las campañas de 1939 - 1945 ofrecen numerosos ejemplos de éste tipo de empleo, en el que la Artillería desempeña el papel de "leader". Este papel quedó confirmado por el "Reglamento de la Artillería en combate", de 1950, que confiaba al jefe de artillería la misión de combinar con la artillería los fuegos de los cañones de la infantería, los cañones de asalto, los carros y anticarros, y eventualmente, las unidades de artillería antiaérea: Cañones y half-tracks.

Esta ha sido la evolución del concepto a través de los años, ¿Qué pasa con él, hoy en día?

Mientras que el volumen de la artillería clásica acusa una reducción importante, al contrario de lo que ocurre en algunos ejércitos extranjeros, ¿No sería oportuno volver a poner énfasis en la continuación de los fuegos pesados de todas las armas?

En una brigada mecanizada tipo 67, en misión de reconocimiento ofensivo, podemos encontrar en el nivel del escalón de vanguardia, constituido por los dos regimientos mecanizados:

- 52 cañones de 90 que pueden tirar hasta a 1.000 m.
- 64 S.S. 11 de un alcance de 3.000 m.
- a los cuales se les añaden, en ciertos casos, las nueve piezas de 106 sin retroceso, de la compañía de iluminación de la brigada (C.E.B.).

Globalmente, esta potencia de fuego sobrepasa ampliamente la de los cañones de 155 del regimiento de artillería de brigada. Pero, a causa de la dispersión de los dispositivos y de la cortedad de los alcances, este potencial no podrá ser aplicado en ningún caso con la eficacia y concentración de esfuerzo que permiten a los 155 la longitud y flexibilidad de sus trayectorias. Se traducirá por apoyos locales, fragmentarios, e inmediatos a la línea de contacto, aislados o reforzando la acción del fuego principal.

Este modo de empleo, parece que debe limitarse a cortos períodos favorables, por ejemplo, el que precede al desencadenamiento de la acción de fuerza; a continuación, la coordinación de una gran parte de los fuegos de las unidades de combate, se hará rápidamente imposible, en un combate móvil y confuso, en el que cada arma se consagrará, en prioridad, a su misión normal, en el seno de su unidad.

LOS APOYOS PESADOS EXTERNOS

Si acabamos de ver, con alguna extensión, el empleo, muy particular y secundario de las armas de las unidades de combate, no ha sido mas que para bosquejar, lo más completamente posible, el panorama de los fuegos de apoyo. Pero eso no impide el que los elementos principales de este panorama sea los apoyos externos, facilitados por la artillería, la aviación de apoyo y los helicópteros armados.

En otros artículos desarrollaremos la organización y forma de empleo de estos medios. Nos limitaremos a señalar que el enemigo no se presenta como un conjunto homogéneo. Sus elementos están constituidos por ingenios blindados o protegidos, por personal, protegido o no, armamentos y medios de transportes.

En consecuencia, si bien en numerosas ocasiones el carro puede ser considerado como el objetivo nº 1 de la artillería clásica, no es, sin embargo, el objetivo único, y un proyectil, que, en un momento dado, puede resultar poco apto para la destrucción de carros, es, sin embargo, de lo más eficaz en otros campos.

LA COMBINACION DE LOS APOYOS

Parámetros

Del tiro a simple vista, al apoyo indirecto, los medios de apoyo se combinan, y esta combinación es el resultado de conjugar varios parámetros.

Estos parámetros son, en primer lugar:

- la naturaleza de los objetivos: protegidos o descubiertos, fijos o móviles, - próximos o lejanos, adecuados para tiros urgentes o para tiros programados;
- las dimensiones de los objetivos: objetivos de precisión, objetivos extendidos en superficie, entre los que figura el objetivo tipo NATO (20 hectáreas, 10 carros), o zonas de objetivos.

Por otra parte, los medios de fuegos y su organización: fuegos orgánicos, fuegos adaptados, fuegos externos; combinaciones del material o combinación de sus trayectorias; material de lanzamientos empeñado, o no, en el combate.

A continuación tenemos las modalidades de ataque a los objetivos: Repartición, yuxtaposición, o superposición de fuegos; ataque simultáneo o sucesivo de uno o de varios objetivos, en función de su urgencia y del desarrollo del combate.

Por último el papel que desempeñan, con respecto a la unidad apoyada : apoyo directo o apoyo indirecto.

El número y la diversidad de estos parámetros nos dan idea de la complejidad de combinaciones que afectan formas diferentes según la situación táctica y la idea general de maniobra.

En cualquier caso, podemos decir que las combinaciones se derivan de un impulso muy general: la necesidad de que los fuegos sean complementarios, bien en el tiempo, en el espacio, o en función de la naturaleza de los objetivos.

Esta necesidad de que sean complementarios condiciona la repartición de sus fuegos, que hace el jefe conjunto y marca las zonas de esfuerzo.

En el apoyo directo en la línea de contacto y hasta una profundidad de 3 a 5 - Kms. , reina la artillería, pudiendo, o no, coordinar con ella las armas de las unidades de choque, y, si se trata de llevar a cabo una operación de ruptura o de detención, pue

den estar también haciendo sentir su acción los fuegos de los helicópteros e incluso el apoyo aéreo, si lo permiten las condiciones del combate, y, muy particularmente, la seguridad de nuestras tropas.

Más allá de este límite, en una zona que escapa a la observación y a los tiros de las unidades de choque, la artillería interviene contra el despliegue, en segundo escalón, del enemigo: apoyos, reservas, artillería, puestos de mando, etc..

Pero la artillería no puede actuar con la misma eficacia en toda la anchura de una gran unidad.

Dentro de un límite en la distancia de penetración que depende de la situación táctica, el helicóptero armado podrá, bien reforzar su acción, bien suplementarla por lo menos parcialmente en las zonas intermedias. En estas mismas zonas, si es posible, se pedirá el apoyo de la artillería de una gran unidad vecina.

La aviación puede reforzar los fuegos tierra-tierra bajo ciertas reservas que ya han sido indicadas, relativas a la seguridad de las tropas propias, pero, sobre todo, prolonga dichos fuegos en profundidad, y en las zonas intermedias; sus patrullas pueden neutralizar un puesto de mando, destruir una sección de carros y actuar en reconocimientos armados.

Frente a un enemigo importante que avanza, todos, los medios de apoyo se emplean, sucesivamente, o, cuando es posible simultáneamente: a gran distancia la aviación, después el helicóptero armado y la artillería, separan los carros de sus misiles de acompañamiento, los desorientan con tiros que incluyen una cierta proporción de fumígenos, los retrasan, destruyen una fracción y, finalmente, entregan a los misiles tierra-tierra de las unidades de choque un enemigo disminuido, dislocado y vulnerable.

Esta cadena de fuegos que desarrolla su acción en profundidad hasta la línea de contacto, pone en evidencia la necesidad de que las armas de apoyo sean complementarias.

CONSECUENCIAS DEL FUEGO NUCLEAR

Podría pensarse que el arma nuclear, por su superpotencia, eliminaría del campo de batalla a todos los otros suministradores de fuegos pesados, o que, al menos, reduciría muy considerablemente su acción. No hay nada de éso. En primer lugar, es tal la vinculación política del arma nuclear, que el mando no es dueño de su utilización (o, por lo menos de su desencadenamiento). A causa de ésto, no puede uno condenarse a la

inactividad, basando todas las maniobras en el fuego nuclear. En segundo lugar, el fuego nuclear no interviene mas que en ciertos momentos y en zonas limitadas del campo de batalla: no es omnipresente en todo momento, ni muchísimo menos. Y, por último, cuando se utiliza, siguen existiendo ciertas funciones de fuego que no le incumben.

Por una parte, el arma nuclear no es un arma de apoyo; bien al contrario, es alrededor de élla donde se organiza la maniobra. Por otra parte, el arma nuclear no puede constituir, por sí sola, el arma de los fuegos; su potencia, la destina a los trabajos en gran escala, mientras continúan siendo indispensables las acciones de detalle.

Estas acciones de detalle le incumben a la artillería clásica y a los otros apoyos. Son de la misma naturaleza que las que han sido reseñadas mas arriba, pero su distribución y su finalidad están modificadas.

Están situadas en un cuadro que se caracteriza por la extensión cada vez mayor de los dispositivos, el carácter inesperado de las acciones y las alternativas rápidas de dispersión y concentración. En estas condiciones, la combinación de los apoyos cada vez se hace más difícil. Habrá que organizarla alrededor de un tríptico básico: acciones preliminares que tienden a una detención y condensación del enemigo; asalto post-nuclear, que requiere, en primer lugar la ruptura de la corteza residual, a continuación la liquidación de los restos; por último, o, en algunos casos simultáneamente, la explotación, más allá de la zona de bombardeo nuclear.

Después del bombardeo nuclear, la artillería se utilizará, en primer lugar, para mantener la neutralización de la corteza hasta que las fuerzas de ataque post-nuclear lleguen al contacto.

Durante la ruptura de la "corteza", la artillería será empleada en forma masiva, reforzada por las armas de las unidades de choque, dentro de sus limitaciones de alcance.

En el ataque post-nuclear se utilizará eficazmente el fuego de los helicópteros armados, prolongando el fuego de los carros, de los anticarros y de una parte de la Artillería. Contra un adversario desorganizado y maltrecho por el fuego nuclear, podrán emplearse atrevidamente en profundidad.

Durante la fase de explotación, que, en algunos casos puede iniciarse al mismo tiempo que la liquidación de los restos, la artillería intervendrá en función de su alcance, sin necesidad de desplazarse, más tarde, si fuera necesario, con una fracción de sus medios, después de haberse desplazado.

Pero el arma que se encuentra mejor adaptada para este momento de la maniobra que se caracteriza por su rapidez, es la aviación de apoyo, completada, a ser posible, por el helicóptero armado, en las distancias cercanas a los elementos de explotación.

Existen, por último, en la ejecución de esta maniobra-tipo, unas necesidades de cobertura y de control de las zonas intermedias, que deberán ser satisfechas por la artillería, o por el helicóptero, o por la aviación, o bien por una combinación de estos medios.

Este breve examen confirma que, en el caso de que el fuego nuclear permanezca controlado, resulta insuficiente para resolver todos los problemas que plantea su empleo por nuestra parte o por la del adversario.

Continúan siendo indispensables numerosos fuegos convencionales y diversificados, a pesar de que la dispersión de los dispositivos, la rapidez y carácter inesperado, muy a menudo, de las acciones, y la vulnerabilidad de las transmisiones hacen más difícil la combinación de los apoyos.

Por otra parte, ya hemos visto que combinación no significa necesariamente simultaneidad. En objetivo de pequeñas dimensiones, fugaces, pero peligrosos, la rapidez de la intervención de un solo medio, podría ser preferible a la concentración, más tardía de elementos más poderosos.

ORGANIZACION

De esta forma, desde la línea de contacto hacia el interior del terreno enemigo, se va encontrando la función de "apoyos fuego" en todos los niveles del combate y del Mando.

Cuando apareció el fuego nuclear, su primacía redujo los medios de fuego convencionales a una tarea de apoyo de las formaciones que se empeñan en el combate, con él y para él, pero la combinación de fuegos de apoyo subsiste, aunque no asume la misma forma en un combate nuclear móvil que en una situación clásica estabilizada. ¿Podríamos identificarla con la coordinación de fuegos, tal como antes la entendíamos? El coordinador, Jefe de la artillería, secundado por los representantes de las otras armas de apoyo aéreo o terrestre, proponía al jefe de la gran unidad el medio mejor adaptado para un objetivo determinado.

Esta definición resulta un poco pobre quizás en el sentido de que parece poner el énfasis en selecciones episódicas del medio, en vez de en una combinación que debe ser permanente y cubrir la totalidad del campo de batalla.

En cualquier caso, y si la combinación no es la antigua coordinación ¿Debe estar centralizada?

En absoluto, ya que en el combate existen fases de descentralización, en las cuales la combinación debe desdoblarse.

¿Exige la combinación de fuegos el mando directo por una autoridad única?

En absoluto, puesto que una parte de los fuegos de apoyo puede derivar de una coordinación, o de una adaptación, pero no de una integración.

En último término, la combinación de fuegos de apoyo consiste en una distribución de misiones entre los medios que deben participar en una misión táctica común, dentro de un espacio determinado, cuyas dimensiones condicionan los medios susceptibles de intervenir. Se organiza, con flexibilidad, dentro de las diversas modalidades.

Aparece, en primer lugar, en la fase de programación (por emplear los términos del Ejército del Aire) o planes conjuntos a nivel elevado.

En este caso, la distribución de misiones, elaborada a voluntad, no hace aparecer ninguna dificultad inherente al combate.

Después aparecen los planes de fuegos elaborados, a menudo, en muy poco tiempo, con lo cual puede perjudicar el buen ajuste de las combinaciones. Por último, se desencadena el combate, y en este caso, la combinación de apoyos continúa siendo posible, mientras el propio combate permanezca controlado. Con frecuencia se traduce en peticiones de apoyo urgente que pueden dar lugar a una coordinación, en el sentido estricto a que nos referíamos más arriba. Pero el empleo del fuego nuclear por el enemigo, puede provocar, brutalmente una revolución total en el dispositivo de las unidades y roturas más o menos profundas de la trama de los apoyos. En este caso, en que las órdenes de actuación se encuentren perturbadas, pueden momentáneamente, volver a depender de consignas pre-establecidas: delegaciones, interdicciones, líneas de coordinación. A partir de ahí, en un desorden creciente y mientras que no pueda ser restablecida la situación, sólo quedan intactos, en algunas unidades, la totalidad, o parte de los apoyos internos.

En consecuencia, la combinación de fuegos, organizada por jefes interarmas de un escalón elevado, cuando se trata de programación, de planes o de la actuación de apoyos pesados externos, incumbe "de facto", cuando el ejercicio del mando se encuentra gravemente comprometido, a los escalones subordinados, que disponen de sus medios de apoyo orgánicos y, eventualmente, de algunos apoyos externos.

Esta situaciones serán, probablemente, frecuentes en el combate con utilización del fuego nuclear y exigirán decisiones rápidas.

Estas decisiones, a su vez, requerirán en el nivel de las unidades y con mayor motivo, en el del mando, la presencia de oficiales con mentalidad interarmas, tanto para el combate clásico, como para el combate nuclear.

La evolución de la combinación de los fuegos de apoyo irá emparejada a la de las transmisiones y la información. Sin enlaces numerosos, rápidos y seguros, el funcionamiento de la información y, en consecuencia, del fuego se vuelven extremadamente precarios y hacen difíciles, casi imposible el suministro, la combinación, y casi la existencia de los fuegos pesados externos.

A este respecto, la evolución a largo plazo de las transmisiones hace un sistema zonal, en el que la explotación manual será reemplazada por una explotación automática que permita obtener cualquier comunicación, en pocos segundos, abre perspectivas completamente nuevas.

La importancia de la función "apoyo de fuegos" debe condicionar la organización de los puestos de mando de las grandes unidades.

Cierto que hemos visto que, en esencia, la combinación de fuegos de apoyo internos se confunde con la propia maniobra y, por consecuencia, no plantea ningún problema específico de organización.

Pero cuando se trata de fuegos pesados externos, de su acción normal y de su conjunción episódica con ciertos medios de las armas de choque, habrá que estudiar cuidadosamente la aptitud de las células "Fuegos" de los puestos de mando que van a concebir la combinación de fuegos, la van a articular en la maniobra de conjunto y van a dirigir la actuación operacional de los fuegos orgánicos, clásicos o nucleares.

No está excluido el que aparezca la necesidad de una célula especial, encargada, sinó de concebir las grandes líneas de fuegos de apoyo pesados y de su combinación, al menos, de orientar su actuación y satisfacer, también ciertas funciones que requieren, en particular, bien a indicar el camino que deben seguir ciertas informaciones, bien a la puesta en combate de fuegos de refuerzo, o bien a la utilización de ayudas para la artillería.

La naturaleza y la organización de los apoyos, están destinados a evolucionar, a largo plazo, en condiciones imprevisibles; en un plazo más cercano, y mientras subsista, en el seno del combate nuclear una maniobra de formaciones clásicas, la función "combinación de apoyos de fuegos" permanecerá; y el disponer de una artillería clásica que mantenga en alto grado su potencia, su permanencia -cualidad específica y primordial- y la tradicional eficiencia de su sistema de transmisiones, enlaces e informaciones, continuará siendo una de las más seguras garantías de la eficacia de esta función.